EL DESARROLLO AGROPECUARIO EN LA REGION ANDINA DE JUJUY. 1901-2001, UN SIGLO DE CAMBIOS EN LA ECONOMIA DEL DESIERTO

(THE AGRARIAN DEVELOPMENT IN THE JUJUY'S ANDEAN REGION (1901-2001). A CENTURY OF CHANGES IN THE DESERT ECONOMY)

Juan Alfredo BÁRBARICH (*)

RESUMEN

Los cambios de la cuestión agraria en la región andina de Jujuy, territorio al que solo se le adjudicaran posibilidades de desarrollo minero, muestran al cabo de una centuria desde el momento en que la Expedición Sueca Chaco-Cordillera se realizara en 1901, que los procesos sociales, económicos y tecnológicos han pasado por fases diversas, con propuestas de intervención diferentes, siempre en un contexto ambiental muy difícil. Para analizar lo ocurrido en ese siglo trascurrido, se ha realizado una exhaustiva revisión bibliográfica así como información obtenida producto de trabajos de campo a fin de visualizar las perspectivas variadas e interrelacionadas, como la tenencia y uso de la tierra, la influencia ocupacional de la minería y los ingenios azucareros, el rol del Estado, las entidades de financiamiento y las organizaciones no gubernamentales, la participación comunitaria y los programas, como elementos básicos para entender las distintas y cambiantes formas de asentamiento, producción y desarrollo de las comunidades rurales en esta región.

ABSTRACT

The changes in the agrarian camp in the Jujuy's Andean region, place that only give possibilities of mining industry development, show after a century, since the moment when the Swedish Expedition Chaco–Cordillera was made in 1901, that the social, economy and technology process have moved through different phases with some proposals of variety intervention, inside a quite difficult environmental context. To analyze what happened in that century, an exhaustive bibliographic revision has been done, such as information obtain product of a labor camp, to use it to visualize the different and interrelate perspectives, as the tendency and use of the land, the occupational influence of the mining industry and the sugar industries, the State role, the financial companies and the NGOs, the communitarian participation and the programs, such as basically elements to understand the different and changes ways of production, settlement and development of the rural communities in this region.

La región andina de la Provincia de Jujuy, tuvo desde mediados del Siglo XIX, numerosos descriptores que, con enfoques diversos, en diarios de viaje, documentos e informes, brindaron detalles geográficos, arqueológicos, costumbristas y de los recursos naturales, enfatizando la actividad minera, a la que se le asignó -casi excluyentemente- grandes potencialidades y posibilidad cierta de éxito (*Padilla, 1863, Brackebush, 1883, Carrillo, 1889, Cerri, 1903, Bernabé, 1915*).

Es sin embargo, la Misión Sueca Chaco-Cordillera, la que marca un hito, por la diversidad de temas analizados y por coincidir su arribo a estas tierras, con un período de profundos cambios en la estructura política, social y productiva de la Puna, la Quebrada de Humahuaca y el espacio contextual que las incluía, la Provincia de Jujuy y la entonces Gobernación Nacional o Territorio de Los Andes (creada en 1900 y cuya disolución en 1943) hace que el departamento de Susques, se integre a aquella.

Este artículo, intenta señalar como fue cambiando la cuestión agraria en esta región, tomando como punto de partida el momento en que aquella expedición se realizara y la visión integradora de ese grupo de americanistas suecos, desde las evidencias arqueológicas, etnográficas, los recursos minerales, de la fauna y de la flora, hasta los mecanismos socio-económicos y de articulación vertical de los pobladores basadas en redes de intercambio.

Reseñar lo ocurrido en estos 100 años, no es tarea fácil, por la complejidad de los patrones culturales, las particulares prácticas agrarias en la

* Facultad de Ciencias Agrarias - Universidad Nacional de Jujuy - Alberdi 47 - CP 4600 - S.S. de Jujuy.
Correo Electrónico: jabarba@imagine.com.ar

región y las variadas y discontinuas propuestas de intervención, en particular del sector público, en un contexto ambiental muy difícil y permanentemente exigido. Factores como la tenencia y uso de la tierra, la influencia de los enclaves mineros (desde el Siglo XIX) y los ingenios azucareros (desde fines de 1920), como generadores de cambio ocupacional, proletarización y migración, el rol del Estado a partir de 1940, de las entidades de financiamiento y las organizaciones no gubernamentales desde la década de 1980 y la participación comunitaria, los programas y acciones de desarrollo rural y la crisis finisecular de los noventa, son elementos sustantivos para entender las distintas y cambiantes formas de asentamiento, producción y desarrollo.

La vinculación formal de los campesinos andinos con la tierra, tiene antecedentes documentados desde la colonia española cuando se conforman los latifundios regionales. Los lugareños, cumplen durante la misma, trabajos de mita, encomienda y hacienda pero se trasforman gradualmente en pagadores de arriendo o pastaje a los terratenientes que cooptan sus tierras (*Madrazo, 1981, Fidalgo, 1988*). Esta situación generó recurrentes enconos y enfrentamientos y tuvo su mas dramática expresión en las revueltas y sublevaciones de 1874-1875, reprimidas a sangre y fuego (*Abán, 1974, Rutledge, 1987*). A pesar de su gravitante centralidad y reiterado tratamiento, sigue siendo hoy, un tema postergado e irresuelto, mas vinculado a intereses políticos sectoriales (*Aparicio, 1993*), como instrumento de poder de actores externos o liderazgos de dirigentes locales, pero sin conformar una política de estado concertada, estratégica y efectiva.

En la estructura agraria jujeña descripta a inicios del Siglo XX (*Holmberg, 1904*) se define con toda claridad el perfil del Jujuy productivo que se consolidaría, con dos sectores bien diferenciados. Por un lado, los Valles Templados y Subtropicales, con una fuerte inversión capitalista, dedicados entonces y respectivamente a producir forrajes (para proveer a la ganadería y los arreos) cereales, hortalizas y frutales y a la explotación forestal, la producción e industrialización de la caña de azúcar y el cultivo de citrus. Por el otro, la Puna y la Quebrada, con condiciones ecológico-productivas muy desfavorables, una economía pastoril poco desarrollada, intensas actividades de caza para obtener pieles muy apreciadas y de alto valor económico (*Holmberg, 1901 Vitry, 1994)* la producción de forrajes para abastecer los arreos de animales en tránsito (centralmente alfalfa y rastrojos de cereales) y agricultura orientada al autoconsumo (haba, quinua, papas, maíz, trigo y cebada), con pocos excedentes para el mercado zonal, como es el caso de carne seca (charqui y chalona), maíz seco en mazorca (tijtincha), fresco (choclo) o trasformado en la muy apreciada típica bebida (chicha), papas y habas, que llegaban incluso a importantes ferias "de abajo", como la de La Tablada, en el sector norte de la capital provincial (*Conti, 1987*).

Coincidentemente con la llegada de la misión sueca, esta zona experimenta un importante cambio, que compromete casi toda la década iniciada en 1900, por los trabajos que llevan al sostenido avance del Ferrocarril Central Norte Argentino desde San Salvador de Jujuy (donde había arribado en octubre de 1899) a la frontera con Bolivia, con el consecuente replanteo del trazado de caminos y que, en la Quebrada de Humahuaca y el borde oriental de la puna, impacta directamente en las cadenas forrajeras y de provisión de agua de bebida que sustentan los arreos de vacunos, caballares y mulares, los que son sustituidos por el transporte en tren. En el altiplano el flujo mas importante de tráfico fronterizo, se desplaza desde la línea occidental por Casabindo, Cochinoca, Pan de Azúcar, Rinconada, Cieneguillas y Santa Catalina hacia el eje oriental por Abra Pampa, Puesto del Marques, Cangrejillos, Pumahuasi y La Quiaca, modificando no solo los accesos y los patrones de asentamiento en torno a los oasis con riego, sino todas las actividades a ellos asociados.

Paralelamente, se genera un desarrollo tecnológico agropecuario diferencial**,** con ausencia casi absoluta de inversiones públicas y privadas y escasa valorización del sector agrario andino y sus posibilidades. Incluso, cuando se realiza el primer Censo de Camélidos (*Ministerio de Agricultura, 1908*), de muy dudosa exactitud, los guarismos atribuyen a Jujuy algo mas de 42.000 llamas, y sin bien es el mas importante núcleo del país, la privan (y también al Territorio de Los Andes) de vicuñas, alpacas y guanacos. Estos últimos son, sin embargo, registrados como "muy numerosos" en la Provincia de Salta y nulos en los territorios patagónicos, donde abundaban al extremo de juzgarlos "plaga".

Esta situación se mantuvo durante las dos primeras décadas del Siglo XX, con una enorme presión extractiva sobre los recursos de flora, por la destrucción de la estepa arbustiva y la vegetación leñosa (dentro y fuera de la zona) para su uso en los hornos para calcinación de boratos y en los asentamientos mineros *(Alonso, 2001)*, como por la caza furtiva y depredadora (incluso por bandas financiadas por las administraciones de las salitreras de capital inglés, del desierto de Atacama en Chile) *(Vitry, 1994)*. Esta actividad, sin límite ni control, llevaba inexorablemente a la extinción de vicuñas y chinchillas, por lo cual el presidente Alvear decreta la prohibición de caza -en rigor su regulación- la

comercialización y exportación de estas especies, así como la denuncia obligatoria de existencias de cueros, pieles y fibra acopiados por barraqueros. (Expedientes PEN 592 y 3030, 1926).

En ese contexto, resultaba imprescindible promover otras actividades económicas, y en la puna la mas factible era la ganadería. Entre 1925-1926 el gobierno federal formaliza el Criadero Nacional de Miraflores de la Candelaria dependiente del Ministerio de Agricultura y Ganadería (luego Estación Zootécnica Abra Pampa, e incorporada en 1958 al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, donde continua) con la finalidad de experimentar con camélidos (llamas, alpacas, vicuñas y sus híbridos) y la crianza de especies autóctonas para piel (chinchillas) e introducidas (visones y zorros plateados). Se hacen importantes inversiones en infraestructura (jaulas de cría, instalaciones ganaderas, galpones, etc.) -muchas en uso a la fecha- lo que habla de su calidad constructiva.

A pesar de desarrollar intensos trabajos en anatomía y fisiología comparada, incluso ensayando el comportamiento de animales exóticos como dromedarios introducidos del norte de África (*Hansen,1994*) y experiencias de reproducción e hibridación, así como la caracterización de pelajes y clasificación de fibras (*Romero, 1927*), se careció de una estrategia de articulación y transferencia, que permitiera el vínculo y adopción de técnicas por los pequeños ganaderos de su entorno, en particular en llamas, ovinos y asnales, éstos utilizados crecientemente –entonces- como cargueros en arreos de intercambio, en desmedro de las menguantes caravanas de tropas de llamas (C*ipoletti, 1984*).

Para mejorar la finura y largo de fibra de llama, en la década del treinta, se hicieron cruzamientos con una limitada cantidad de alpacas introducidas desde Bolivia, merced a un obsequio efectuado por ese país al gobierno argentino (*Romero, 1927*). Las alpacas nunca formaron parte de los rebaños en esta zona de los Andes e introducciones posteriores (Zootécnica Abra Pampa en 1938; INTA en 1964) tampoco implicaron su masiva inclusión en las haciendas lugareñas, dados sus requerimientos de campos mas húmedos y con mejor disponibilidad de pasturas, que los típicamente ofertados en el altiplano jujeña.

A finales de la década de 1940 se producen hechos decisivos para la población rural de Jujuy, por un lado la sanción de un compendio de normas y procedimientos referidos al régimen jurídico-administrativo de esos intereses (*Código Rural, 1948*) y la creación de áreas específicas del gobierno provincial para atender en sentido amplio el fomento agropecuario y la colonización. Se instituye, además, la figura de los Comisionados Rurales como autoridades locales para la vigilancia y observancia del cumplimiento de disposiciones en lo agrario, la flora y fauna, tierras, comercialización, etc. En la Quebrada de Humahuaca se promueve la implantación de frutales perennes (duraznero, manzano, vid y nogal), mejorando el riego con tomas y canales nuevos. En el altiplano se construyen bañaderos de inmersión (para tratamientos antisárnicos) y se introducen semovientes ovinos para mestizar los rebaños. También, se organiza el registro provincial de marcas y señales de los ganados.

Por otra parte, se concreta un importante intento de ordenamiento territorial con equidad social: la expropiación de los latifundios para su entrega en usufructo vitalicio a los históricos ocupantes indígenas (Decreto 18.341, 1 de agosto 1949). Con todo. la intervención del Banco de la Nación y del Consejo Agrario Nacional, que desde el centralismo de Buenos Aires nada sabían de las realidades socioeconómicas y culturales de los involucrados, termina por desvirtuar los objetivos enunciados y nada se materializa en la mejora productiva de los predios ni en la consolidación jurídica de la trascendente medida, la que resulta importante pero insuficiente. (*Bárbarich, 1994*).

La creación y continuidad del INTA, influye positivamente activando algunas líneas de trabajo, en especial cruzas genéticas con diferentes razas ovinas y estudios de productividad en camélidos (*Bertoni, 1984)* en la Estación Experimental Miraflores, además de ensayos forrajeros (*Cabezas, 1977*) y la colaboración con colecciones de taxonomía botánica, que hacen que Jujuy tenga un detallado inventario de plantas nativas (*Cabrera, 1967, 1968*). En la última década, se han realizado –con disímiles resultados- algunas experiencias de cría y manejo de grupos familiares de vicuñas y capones en condiciones de semicautividad, tendiendo al aprovechamiento económico de esta especie de la fauna. (*Rebuffi, 2001*).

Sin embargo, el avance tecnológico mas importante se produce a inicios de 1960 con la instrumentación por el gobierno provincial del Programa o Plan Andino, financiado inicialmente por la Organización Internacional del Trabajo (*OIT 1962*). Dicho Plan que estuvo activo mas de tres lustros, se orientó a la mejora genética de las haciendas por introducción de reproductores ovinos, caprinos y vacunos, la roturación de tierras e implantación de pasturas, la gestión de créditos supervisados, la extracción de agua para bebida, medidas de prevención y control sanitario, técnicas de esquila (se difundió el uso de tijera de tusar o tijerón), la distribución de árboles para sombra y rodales demostrativos de olmos siberianos (*Gobierno de*

Jujuy, Plan Andino, 1961, 1972), cambios que se perduran en el paisaje y son parte vigente de las demandas tecnológicas de los moradores locales, lo que muestra la aceptación y adopción que esas acciones tuvieron.

El Programa Andino, también desarrolló componentes de capacitación en convenio con establecimientos educativos (talleres de carpintería en Abra Pampa) y si bien aspectos importantes -como la participación y la organización sectorial- tuvieron dificultades de implementación, a tono con los procedimientos y metodologías imperantes entonces (dominadas por el intervensionismo estatal directo, con marcado sesgo asistencial), no hacen mella en los méritos a este jalón en el desarrollo agropecuario puneño (*Bárbarich, 1994)*.

Finalizando los años sesenta y adentrada la década de 1970 hay cambios significativos, la Quebrada de Humahuaca comienza una gradual reconversión, ligada a la revalorización fundiaria y la poca disponibilidad de tierras para cultivo. Muchas quintas frutales son dejadas de lado por opciones intensivas de ciclo corto, como hortalizas, flores e industriales (se ensaya tabaco oriental, lavanda y romero), se mejora la captación y distribución del riego, la infraestructura vial y defensas costeras, y con ello se robustece la articulación al mercado, la comercialización y la demanda de insumos como herramientas, agroquímicos, semillas, etc. Se consolida, cerca de Maimara, el Centro Experimental de Hornillos (hoy Estación Experimental Hornillos) promoviendo la renovación varietal de frutales, la producción de semillas de arveja, haba, tomate, zanahoria y maíz, la ganadería caprina (vía cruzas con razas Angora, Sannen y Anglo Nubian) y granja. La Agronomía de Zona de Tilcara realiza tareas de extensión y fomento (*Acción Económica N° 2 y 3, 1968, 1969*). El sector privado hace inversiones importantes; es el caso de la Finca Monterrey en Huacalera, que lidera producciones de hortalizas (tomate, ajo, lechuga), condimenticias (azafrán, pimiento para pimentón) y ganadería ovina de raza Caracul que se traducen en varios primeros premios en exposiciones nacionales y el reconocimiento comercial de las pieles de astrakán obtenidas.

En la puna se realizan operaciones de envergadura entre el Programa Andino y la Dirección General Agropecuaria, como la introducción -en 1969- de mas de 600 ovinos de raza *Corriedale* puros por cruza (incluidas 450 borregas y 150 carneros) y un plantel de machos y hembras puros de pedigree (hijos de campeones de la Exposición de Palermo), traídos desde la Provincia de La Pampa para la mejora genética de rebaños de ovinos criollos. Además, conscientes de los indicadores de erosión y desertificación, se emplean técnicas de laboreo conservacionista (para la tecnología disponible entonces: arado excéntrico o "poceador") se siembran miles de hectáreas con pasto llorón (*Eragrostis curvula*) en los departamentos Rinconada (Casa Blanca, Carahuasi y Ciénago Grande), Cochinoca (Tabladitas, Pasajes, San José, Miraflores de la Candelaria) y Santa Catalina (Piscuno, Puesto Grande, Cieneguillas, Rodeo, Pasajes), incluyendo una novedosa -y de controvertida eficacia, por efectos de "deriva" dado la acción de vientos constantes- siembra aérea empleando un avión especialmente acondicionado para la tarea. (*Acción Económica N° 2 y 3, 1968, 1969*).

A partir de 1973 se introducen esquiladoras mecánicas con motor a explosión, que si bien son resistidas por los campesinos mas tradicionalistas (el uso de cuchillo, latas y vidrios, así como la esquila parcial de los rebaños, era todavía entonces, muy frecuente), mejora notoriamente la calidad de lana y fibra obtenida y los rendimientos de vellón. De modo conexo se genera el apogeo de barracas de acopio en Abra Pampa y La Quiaca (*SILPyC, 1980*). Se generaliza la siembra de pasturas con roturación mecánica, la mejora en la infraestructura predial (alambrados, corrales, bañaderos antisárnicos por aspersión e inmersión) en particular en las cuencas del río Miraflores (*Isla et al, 1992*) y de Pozuelos (*DGA 1976*), entre productores de mejor capacidad económica, disposición favorable a la innovación y -la mas de las veces- con tierras de propiedad privada y con dominio regularizado.

En 1977, se crea la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de Jujuy y cinco Direcciones dependientes, con incumbencias y misiones definidas: Colonización, Agricultura, Ganadería, Bosques y Estaciones Experimentales. Esta expansión del sector público y la clara determinación de roles, se traduce en un incremento de las siembras de pasturas, la introducción de nuevos planteles de ovinos, caprinos y vacunos, la excavación de aguadas y pozos, la instalación de molinos y bañaderos por aspersión para ganados, estructurándose formalmente un área de extensión orientada al desarrollo rural e implementándose acciones efectivas (subsidios y servicios directos, políticas diferenciales de tasas e impuestos) para mitigar los graves efectos de contingencias climáticas excepcionales expresadas en emergencias y desastres agropecuarios, como las catastróficas avalanchas aluvionales de marzo de 1984, en Quebrada de Humahuaca o las recurrentes sequías en el altiplano. (*Anuarios Agropecuarios de Jujuy 1983, 1986 y 1987*)

A instancias de un convenio provincia-nación, en 1983 se implementa el primer diagnóstico en

profundidad, para ejecutar un Proyecto de Desarrollo Rural Integral (DRI), modalidad en boga entonces, orientado a la entrega de tierras y la mejora en la productividad de los sistemas ganaderos. La experiencia es valiosa y se completa una detallada investigación socioeconómica de 150 familias campesinas involucradas, empleando técnicas participativas. (*Basco et al., 1986*). Factores políticos y discontinuidades desde el sector agropecuario oficial provincial, postergaron las metas y resultados esperados hasta adentrados los años noventa.

Comienza a estar presente el tercer sector, se constituyen varias ONGs, las mas con perfil técnico y otras –pocas- con hegemonía de actores de base, recibiendo variados financiamientos de organismos de cooperación externa y multilaterales. Gradualmente, se introducen tecnologías novedosas (invernaderos, alambrados eléctricos, nuevas modalidades de manejo, técnicas de clasificación de fibras).

A partir de 1980, el volumen de acopio de lana crece, pero hay un importante deterioro en los precios históricos de ésta y de la fibra de llama, en particular de esta última vinculada a mercados de exportación, como el controlado por el Reino Unido (coincide con la guerra por las Islas Malvinas, en 1982), a lo que se suma el ingreso masivo de lana ovina sucia sin clasificar, procedente de Bolivia, proceso que se mantiene muy activo por mas de una década, vía comercio internacional e incluso transito fronterizo ilegal (*Valdivia, 1989*)

Los años noventa, la década de la globalización, la apertura de mercados y la relativa estabilidad monetaria, se inicia en la región, enmarcada en una doble situación desfavorable: el estigma de la reaparición de una enfermedad de la pobreza: el cólera –que afecta a muchos pobladores de la zona andina- y una de las mas profundas crisis de la historia minera mundial, que genera una alta tasa de despidos y desocupación, promoviendo una migración y abandono de enclaves mineros locales sin precedentes (Pan de Azúcar, Pirquitas, Santo Domingo, El Aguilar, entre otros), que conllevan explosivos crecimientos demográficos dentro y fuera de la región, con la aparición de un nuevo sujeto social: el ex minero "relocalizado". Éste, si bien busca muchas veces, opciones urbanas (Abra Pampa, Humahuaca, Alto Comedero) en otros casos regresa al medio rural, "readquiriendo" y recuperando sus tierras, potreros y mejoras, en un incipiente proceso de "recampesinización", conformando caseríos o "pueblos nuevos" en torno a grupos de viviendas rurales preexistentes o escuelas, sitios que además comienzan a ser provistos de servicios básicos, como agua potable, energía fotovoltaica, puesto de salud, salón comunitario, etc. (casos de Agua Caliente, Pozo Colorado, Agua de Castilla, Queta, San Juancito del Tolar, entre otros).

Se agrega otro fenómeno social, una evidente –pero lamentablemente no cuantificada- migración de retorno, en particular de jóvenes, hijos de migrantes originales campo-ciudad, fomentada por la retracción de ingresos y/o pérdidas de empleo urbano de baja calificación (vendedores ambulantes, albañiles, peones, empleadas domésticas), paralelo al proceso recesivo y depresivo de la economía. Esa situación hace muy vulnerables a estos actores, no solo por la merma de trabajo, sino por la limitación de acceso a programas asistenciales (como Servicios Comunitarios ó Trabajar, cuyo logro es mas fácil "regresando al pago") y por poner en riesgo la seguridad alimentaria del grupo familiar (garantizada en el campo, aún sin empleo, al disponer de ganado, huerta o invernadero de autoconsumo). (*ProHuerta 1998-1999, SAGPyA, Programa Social Agropecuario, Informes Anuales 1998-99*).

A partir de la situación señalada, se manifiesta el reforzamiento de estos espacios locales, con la resignificación de la participación comunitaria, de las formas asociativas y la identidad aborigen. La iglesia católica, que desde la Prelatura de Humahuaca, crea en 1982 la Obra Claretiana para el Desarrollo (OCLADE) *(Olmedo,1994)* algunas dependencias, programas estatales y ONGs participan de estos modelos de intervención, que enfatizan líneas de trabajo centradas en el acceso a la propiedad de la tierra, el uso sustentable de los recursos, la biodiversidad y los recursos genéticos locales, la participación de la mujer y los jóvenes, la adopción de tecnologías apropiadas para mejorar la capacidad productiva (artesanías, infraestructura, manejo animal integral) y la organización y calidad de vida (medicina preventiva y prestaciones en salud, agua potable, energía eléctrica, control social de la escuela, etc.).

En 1993 se implementa a nivel nacional, la históricamente mas importante estrategia institucional de atención a la producción agraria minifundista, con políticas activas que combinan la directa participación de los actores involucrados en la toma de decisiones, relacionado ejes sustantivos como el crédito asociativo para mejoras prediales y adquisición de bienes de capital e insumos, el acompañamiento de éstos con asistencia técnica, la promoción socio organizativa y líneas de capacitación en temas productivos, organizativos y de comercialización, aún con las tipologías mas pobres o menos favorecidas de campesinos *(Programa Social Agropecuario, 1994-2000)*

Por último y a modo de corolario, dos aspectos característicos del inicio del tercer milenio son, por

una parte la escasa capacidad del Estado, profundamente endeudado e imposibilitado de promover crecimiento para garantizar opciones de empleo, que abandona muchas de sus obligaciones y pierde el rumbo en políticas equitativas, con la supresión de propuestas de desarrollo, casos de Cambio Rural y Unidad de Minifundio de INTA o dejando sin financiamiento, con retracción operativa y una manifiesta incapacidad de valoración de indicadores de eficiencia social e impacto económico, como ha ocurrido con ProHuerta, Programa Social Agropecuario y PROINDER. Esta situación no solo agudiza los guarismos de pobreza y provoca el desconcierto entre los actores involucrados, sino que por otro lado y como una simbólica expresión de la dualidad andina, produce una reacción positiva del sector campesino que, frente a la crisis, se plasma en una creciente valorización en la organización autogestionaria (conformación de asociaciones de productores, entidades comunitarias y de aborígenes) y la gradual toma de confianza en las propias capacidades (expresadas en alta tasa de repago de créditos productivos, comercialización asociada, formulación de proyectos).

Lo dicho conforma un escenario dinámico y la crisis omnipresente en todos los sectores de la sociedad nacional, guarda para los habitantes del desierto andino y sus oasis de riego, la posibilidad que también pueda ser expresión de una necesaria nueva oportunidad de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

ABÁN, L. (1974) “La Ley Emancipadora” S.S. de Jujuy. Gráfica Gutemberg.

Acción Económica N° 2 (1968) Año 1, N° 2. S.S. de Jujuy. 8-15.

Acción Económica, (enero 196), “Jujuy de Hoy” S.S. de Jujuy. Sin numeración.

ALONSO, R. (2001) “Viejos hornos metalúrgicos”. El Tribuno de Jujuy 13/08/2001 pp 12

APARICIO, R. (1993) “La Tierra es mía”. Prelatura de Humahuaca. Jujuy.

BÁRBARICH, J. (1986) “La Puna Jujeña: Entre el Mito y las Soluciones Adecuadas”. Revista Proyección, Nª 1 y 2. Centro de Agrimensores e Ingenieros de Jujuy.

BÁRBARICH, J. (1994) “La problemática de la tenencia de la tierra en la Puna” (en Hansen, E.W. “Los Camélidos .....”. Coedición UNJu-INTA Consejo Regional Salta-Jujuy. S.S. de Jujuy

BÁRBARICH, J. (1994) El Plan Andino, primeras acciones de desarrollo rural en la Puna Jujeña”en Desarrollo Agroforestal y Comunidad Campesina, Año 3, N° 10 13:15. GTZ y Proyecto de Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del NOA. Salta

BÁRBARICH, J. et al (1986) “Anuario Agropecuario de Jujuy 1986” S.S. de Jujuy. Edición Dirección de Agricultura. Imprenta del Estado,

BÁRBARICH, J. et al (1987) “Anuario Agropecuario de Jujuy”S.S. de Jujuy. Edición Dirección de Agricultura. Gobierno de Jujuy

BASCO, M. (Coordinadora) et al (1986) “Diagnóstico y Alternativas de Desarrollo Rural para un Área de la Puna Jujeña”. Edición Dirección de Agricultura de Jujuy.

BERNABE, J.F. (1915) “Los Yacimientos Minerales de la Puna de Atacama” Anales del Ministerio de Agricultura. Sección Geología, Mineralogía y Minería. T. X. 195-219 Buenos Aires.

BERTONI, J. (1984) “Estudio de biología y productividad de camélidos sudamericanos en la Puna Jujeña” Revista IDIA INTA N° 429-432 . Buenos Aires.

BRACKEBUSH, L. (1883) ”Viaje a la Provincia de Jujuy”. Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. Tomo N° 5, 185-252 Córdoba.

CABRERA, Á. (1967)"La Vegetación en la Puna Argentina". Revista de Investigaciones Agrícolas. T.9, N° 4 281-293. Buenos Aires.

CABRERA, Á. (1968) "Ecología Vegetal de la Puna". Colloquium Geograficum. Perd. Dummlers Verlag. Bonn. Alemania.

CARRILLO, J. (1889) "Descripción brevísima de Jujuy, Provincia de la Confederación Argentina" Jujuy. Editorial Petruzzelli.

CERRI, D. (1903) "El Territorio de Los Andes. Reseña Geográfica Descriptiva". Reimpresión Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy

CIPOLETTI, M.S. (1984) "Llamas y mulas, truque y venta, testimonio de un arriero puneño". En Rev. Andina, II, 2, 87-96 Cuzco. Perú.

CÓDIGO RURAL (1948) Ley N° 1896. Ministerio de Hacienda, Agricultura, Industrias y Obras Públicas. Gobierno de Jujuy. Jujuy

CONTI, V. (1987) "Estructura de la Feria de La Tablada de Jujuy. Su articulación dentro del espacio económico-regional, 1850-1900". Actas 2das. Jornadas de Promoción a la Investigación Histórica. La Plata. Pcia. Buenos Aires.

CUSSEL, M. et al (1983) "Anuario Agropecuario de Jujuy 1983" S.S. de Jujuy. Publicación de la Dirección de Agricultura. Gobierno de Jujuy.

DIRECCIÓN GENERAL AGROPECUARIA (1976) Gobierno de Jujuy. Informe Interno. Jujuy
FIDALGO, Andrés (1988) "¿De quién es la Puna? Edición del Autor. S.S. de Jujuy.

GOBIERNO DE JUJUY (1961)"Plan Andino Documento Base" S.S. de Jujuy. Imprenta del Estado

GOBIERNO DE JUJUY (1972) Programa Andino "Informe de Avance" S.S. de Jujuy

GOBIERNO DE JUJUY (1980) Sistema Integrado de Lanas, Pelos y Cueros (SILPyC) Informe Institucional. Secretaría de Planeamiento S.S. de Jujuy

HANSEN, E.W. (1994) "Los Camélidos Sudamericanos y la Puna Jujeña. Aclimatación en ambientes extra andinos". Coedición UNJu-INTA Centro Regional Salta-Jujuy. S.S. de Jujuy.

HOLMBERG, E.A. (h) (1904) "Investigación Agrícola en la Provincia de Jujuy"Anales del Ministerio de Agricultura, Tomo II, N° 6. Reimpresión UNJu. S.S. de Jujuy.

ISLA, A. et al (1993) "Estudio de Diagnóstico y Factibilidad de Alternativas de Desarrollo Integrado en zonas de Puna y Valles Altos de las Provincias de Jujuy, Salta y Catamarca". PID 1176/88 CONICET. Bs. As (inédito).

ISLA, A. (compilador) (1992) "Sociedad y Articulación en las Tierras Altas Jujeñas. Crisis terminal de un modelo de Desarrollo"S. S. de Jujuy.

MADRAZO, G. (1981) "Hacienda y encomienda en los Andes. La Puna argentina bajo el Marquesado de Tojo, Siglos XVII-XIX". Fondo Editorial. Buenos Aires.

OLMEDO, J. (1994) "Los Claretianos y la lucha por la justicia en la Prelatura de Humahuaca". Prelatura de Humahuaca. Jujuy.

PADILLA, M. (1863). “Breves noticias sobre el clima, población y producción de la Provincia de Jujuy”, Revista del Paraná.

PROHUERTA PROMOCIÓN DE LA AUTOPRODUCCIÓN DE ALIMENTOS (febrero 1998) Logros del Programa y su fortalecimiento con apoyo del BID. 1era. Versión. Buenos Aires.

PROHUERTA”(diciembre 1999) Resultados del Programa 1999 y Plan Anual de Inversión 2000. Versión 01 99. Buenos Aires.

REBUFFI, G. (2001) “Breve Resumen del Programa de Manejo de Vicuñas en Semicautividad” Campo Experimental de Altura. INTA Abra Pampa.

ROMERO, E. (1927) “Llamas y Alpacas. Vicuñas y Guanacos” tesis Facultad de Agronomía y Veterinaria. Universidad de Buenos Aires Bs. As. Buenos Aires. Imprenta Gurfinkel.

RUTLEDGE, I. (1987) “Cambio agrario e Integración. El Desarrollo del Capitalismo en Jujuy: 1550-1960” Proyecto ECIRA. San Miguel de Tucumán. Edición ECIRA.

SECRETARIA DE AGRICULTURA, GANADERIA, PESCA Y ALIMENTACIÓN” (1997-1998) Programa Social Agropecuario. 1997-1998 S.S. de Jujuy.

SECRETARIA DE AGRICULTURA, GANADERIA, PESCA Y ALIMENTACIÓN Programa Social Agropecuario, Síntesis de lo actuado período en Jujuy 1994-2000. Informe Interno (inédito)

VALDIVIA, J. (1989) “Estudio sobre Comercialización de Lana”. Provincia Modesto Omiste. Departamento Potosí. Proyecto de Desarrollo Agropecuario Cotagaita-San Juan del Oro IICA. República de Bolivia. Ed. Tupiza.

VITRY, R. (1990) “Bandidos y Vicuñeros en la Puna”. Todo es Historia N° 279.6-25.